cion para alimentarse y vivir con la mayor economía, á fin de conservar las fuerzas para las vicisitudes de la campaña. Pero el sueldo de los militares, ademas de ser modesto, sufre la alza y baja de las rentas públicas, y con frecuencia el gobierno cumple con decirle: *este mes no hay sueldo.* Sin embargo, en el mismo mes puede haber combates, y el militar sin decir palabra, camina, se desvela, ayuna, combate y muere.

¿Y estos hombres podrán hacer ahorros para el porvenir? ¿Y será justo cuando ya no sirvan, porque los elementos han precipitado la época de su vejez, ó por las enfermedades adquiridas durante una vida de agitacion y de sinsabores, arrojarlos sin piedad á la miseria, y que ostenten sobre sus harapos las insignias adquiridas acaso con su sangre en servicio del pueblo? Ni la humanidad, ni la justicia, ni el honor de un pueblo civilizado, pueden apoyar sistema semejante.

Pero si por una economía mal entendida, se adoptare, ¿cuáles serian probablemente las consecuencias? ¿Creemos que se pueden adivinar fácilmente?

El ejercicio de las armas quedaria á merced de aventureros que venderian su espada al mejor postor; que no viendo una carrera de porvenir, se apresurarian á hacer su fortuna á costa del mismo pueblo á quien sirvieran, ó desertarian cuando una guerra prolongada ó la escasez de recursos les hiciera la especulacion poco lucrativa. Se verian tambien hombres inutilizados por la edad ó por los sufrimientos en la clase de gefes y oficiales, continuar en el servicio activo por contar con un sueldo, en vez de retirarse, ocupando plazas para las que no serian aptos y de las que no seria facil arrojarlos; gravando inútilmente los fondos públicos, y no ofreciendo en cambio los servicios que la sociedad tiene derecho de esperar de ellos.

Un ejército semejante, seria la mayor plaga de la sociedad y el amago constante de la vida y las propiedades del ciudadano pacífico: no seria posible la existencia de ningun gobierno, sin que llenara tampoco su objeto el dia de una guerra estrangera.

Faltando el estímulo de la perspectiva de una vejez descansada, se privará la nacion de esos hombres que familiarizados con la vida militar, continuarian en el servicio despues de cumplido el primero y acaso el segundo periodo de su empeño, y que forman en todos los paises un núcleo de soldados veteranos que guian y sirven de ejemplo á los reclutas, abreviando el tiempo del aprendizaje y dando ejemplo en los combates.

No pretendemos por lo dicho, que se asignen grandes pensiones que gravarian al o y proporcionarian el lujo á los desgraciados retirados.

Antes bien, queremos que se les asigne lo muy preciso para cubrir económicamente las necesidades mas imperiosas de la vida, segun el rango y los servicios de la persona y el decoro de la nacion.

Seria tambien una injusticia sin nombre, negar el pan á las familias de los que dieron su vida por la patria. La gratitud de la sociedad por los que bien la sirven, es sin duda uno de los mayores alicientes para los grandes hechos.

INVÁLIDOS.

No nos parece indispensable que se construya un palacio magnífico para alojar con ostentacion á los que por haber perdido parte de su cuerpo en los campos de batalla, se hallen incapaces de procurarse el sustento trabajando. Pero sí deseamos que se les destine un edificio cómodo, seco y bien ventilado, dedicando al objeto uno de tantos conventos como hoy posee la nacion: que tengan un lugar amplio para que formen ellos mismos un jardin ó huerta: que se establezca en el mismo edificio una escuela para sus hijos: que los dormitorios sean aseados y abrigados, separando alguna pieza que tenga las condiciones convenientes para enfermeria, á cuyo servicio se destinará un médico con un botiquin.

Los inválidos deberán usar un vestuario grueso que los ponga á cubierto de los cambios atmósfericos, y por ningun motivo se les vestirá de lienzo: los alimentos serán sanos y abundantes, y no se les exigirá servicio alguno de armas, esceptuando el cuidado y buen órden de su casa, para lo cual no usarán mas que unas picas ligeras de dos metros de longitud con una pequeña banderola tricolor.

De esta manera resultará una economía de fusiles y correage, que podrá destinarse á otros cuerpos ó bien conservarse en almacenes.

Hemos visto con sentimiento en varias épocas, obligar á los inválidos á hacer un servicio muy recargado en el rigor del invierno, con la ropa hecha girones y sin tener manta ni capote con que abrigarse. Ademas, estaban sujetos á recibir sus haberes como el resto de la guarnicion, de lo que resultaba que muchos meses no sacaban el sueldo completo.

Muchos de aquellos infelices soldados, faltándoles un brazo ó una pierna, entraban de faccion pudiendo apenas sostener su fusil. Otros, agobiados por la edad y las fatigas, no podian soportar las continuas desveladas, y con frecuencia pasaban al hospital, de donde rara vez salian ya.

Semejante proceder nos parece un abuso injustificable de autoridad, y no vacilamos en reclamar á nombre de la humanidad y de la conveniencia nacional, que los ciudadanos que se inutilicen en campaña sean escluidos de todo servicio de armas y atendidos convenientemente, pues ha sido en lo general su suerte tan dura, que muchos han preferido desertar y buscar su vida en la caridad pública, que continuar sujetos á las privaciones, á las fatigas y al rigor de la Ordenanza.

Si se quiere que el soldado no abandone sus filas, hágasele ver el bienestar y el respeto de que gozan sus compañeros que han tenido la gloria de haber sido mutilados en la guerra.

El gefe del cuerpo de inválidos, seria el gobernador de la casa, y tanto él, como los oficiales y sargentos del cuerpo, pertenecerian irremisiblemente á la ilustre clase de los inutilizados.

El reglamento del cuerpo seria muy sencillo y dejaria á los soldados la mayor libertad, que fuera compatible con el órden y policía de la casa.

---

*

DE LA ORGANIZACION DE LAS DISTINTAS ARMAS.

De la infantería.

Infantería de línea.
Infantería ligera.

De la caballería.

Caballería regular é irregular.
Caballería de línea.
Caballería mista ó dragones.
Caballeria ligera.
Rifleros montados.

De la artillería.

Artillería de batalla á pié.
Baterías de division y de reserva.
Artillería ligera (á caballo).
Artillería de montaña.

Artillería de sitio.
Artillería de plaza y costa.

Cuerpo de ingenieros.

Tropas de ingenieros.

Cuerpo especial de Estado Mayor.

DE LA INFANTERÍA.

La infantería es el alma y la base de los ejércitos, y en su organizacion, mejor que en la de las otras armas, debe fundarse la confianza del buen éxito de las operaciones que se practiquen en la guerra.

Debe ejercitarse mucho la infantería en el manejo del fusil, en las evoluciones, en las marchas, en algunos trabajos de fortificacion de campaña, y hay que infundirle un grande espíritu de tranquilidad, órden y aplomo, para que pueda conservarse unida, serena y obediente á la voz de sus gefes, en las circunstancias mas terribles que puedan ocurrir. Con una infantería semejante, pueden acometerse todas las empresas por difíciles que parezcan.

Se ha hablado mucho y discutido por militares eminentes, si en el dia existe una ó dos clases de infantería. Algunos, y entre ellos Napoleon I, son de parecer que existe una solamente, fundándose en que toda ella carece de armas defensivas, está armada casi lo mismo y lleva un peso igual sobre sus espaldas. Pero otros han observado que son muy distintas las funciones que tienen que desempeñar en los campos de batalla, y de consiguiente la educacion que deben recibir; porque mientras que á una se le educa para batirse en línea, en combinacion con las otras armas, atacar en columna para tomar posiciones y baterías, y formar cuadros para resistir á la caballería, haciéndole entender que de la union compacta resulta la fuerza en el choque y en la resistencia, y despues la victoria; á la otra se le enseña á dispersarse, á cubrirse con los menores accidentes del terreno, tomando la postura que mas le convenga y disparando á su voluntad; poniendo emboscadas, causando sorpresas al enemigo y cubriendo al ejército en sus marchas y retiradas; asegurándole que el órden estendido es el mas ventajoso para los combates, y que de la ayuda que éste presta á las masas, viene generalmente el triunfo.

Tratar de que toda la infantería obtenga la instruccion de ambas, seria motivo para que nunca poseyera con perfeccion ninguna, ademas de la inconsecuencia que resultaria de enseñar á nuestros hombres cosas contradictorias, que matando su fe, los harian ineptos para las dos. Tambien debe haber otras consideraciones que tener presentes en la organizacion de las dos especies de infantería. La de línea que marcha siempre en formacion con cierta lentitud, que se bate por lo regular á pié firme, y sirve para resistir el choque del enemigo, ó bien para darlo, necesita formarse de los hombres mas corpulentos y menos ágiles, de suerte que tengan mas peso y mas aplomo para resistir, mientras la infantería ligera, destinada á marchar y á combatir generalmente á la desbandada, á subir á las montañas y descender á las barrancas, á desempeñar toda clase de reconocimientos en los bosques, en los caseríos, en los sembrados; siempre dispuesta á replegarse ó á avanzar á la carrera, segun las circunstancias que se presenten, debe formarse de hombres bajos de talla aunque robustos, ágiles, infatigables, que se ejerciten en la carrera, en el salto, en la natacion y en toda clase de fatiga; ademas, deben tener armas de mas alcance y precision aunque mas cortas que la infantería de línea, como se verifica en casi todas las naciones.

Por lo espuesto, si el personal, la instruccion y el armamento deben ser distintos, no podemos encontrar una razon para asegurar que dos cosas que por su naturaleza son distintas, puedan formar un todo de la misma especie. Nosotros, pues, aceptamos dos clases de infantería, una de línea y otra ligera: la primera para formar las líneas de batalla, en las que estriban los fundamentos de los combates, y la segunda para la pequeña guerra y todos los accesorios y detalles de las grandes batallas.

Y nos parece que vamos tanto mas acertados en nuestra decision, cuanto que en las primeras potencias militares se ha conservado esta diferencia, á pesar de la opinion contraria de varios generales ilustres.

*

INFANTERÍA DE LÍNEA.

La infantería de línea deberá reclutarse en las grandes ciudades y en las comarcas llanas. Los hombres que la formen deben ser jóvenes, robustos y de buena talla: servirán cuatro años, se les dará un uniforme que les abrigue sin molestar sus movimientos, y un morrion ó casco, que cubriéndolos de la intemperie, sea bastante fuerte para resistir el golpe del sable.

El armamento constará únicamente de fusil con bayoneta, debiendo el gobierno decretar el modelo que deba usarse, para que todo el ejército lo tenga igual y no se vea espuesto á los inconvenientes que resultan de los distintos calibres.

La instruccion será la siguiente: práctica de la táctica en general, ordenanza en la parte correspondiente, y especialmente leyes penales; ejercicios gimnásticos, trabajos de fortificacion de campaña, como construccion de gaviones, zarzos, cestones, faginas, salchichones, tepes, y en general toda clase de revestimientos: marchas por terrenos difíciles, destruccion de obstáculos, sean naturales ó artificiales, y todo aquello que pueda conservar la robustez del soldado, ilustrar su inteligencia y hacerlo útil para la guerra.

Muchos escritores militares son de opinion de dar á esta clase de tropa instrumentos de zapa, cosa que nos parece un paso importante, pues hemos presenciado con frecuencia que por carecer de útiles, se ha prescindido de trabajos que hubieran convertido en formidable una posicion y acaso conseguido por ello resultados felices. Igual cosa ha sucedido, cuando fortificado el enemigo era preciso destruir los obstáculos que éste habia levantado.

Respecto á la táctica, objeto preferente á que debe dirigirse la instruccion de esta tropa, no tenemos otra cosa que decir, sino que cualesquiera de las que usan las potencias de Europa seria buena, y solo quisiéramos que tuviera el menor número posible de evoluciones, y que todas fueran practicables en la guerra, pues existen muchos movimientos innecesarios ó impracticables, que no sirven mas que para recargar la imaginacion del soldado y para dar pábulo al charlatanismo de los pedantes.

Para algunas cuestiones que no están resueltas, propondriamos premios que se darian en concursos anuales á aquellos que las resolvieran. Sea un ejemplo. El fuego graneado es el único posible en los combates, y se usa en ellos casi siempre; pero el fuego graneado no puede ser oblícuo. Se concibe que si una línea es atacada solo en una de sus alas, el resto no puede ofender á los atacantes si no es cambiando de frente, cosa que difícilmente se podrá hacer sin darle el flanco al enemigo. Esto se verifica con mas razon en un cuadro, que viéndose acometido por los vértices de dos ó mas ángulos, no tiene fuegos con que contener á la caballería. Así es que, aquel que proponga un medio practicable de hacer fuego graneado oblícuo, será acreedor al premio.

Nuestra infantería forma en la actualidad en dos filas y continuará formando así, á pesar de los muchos argumentos que en contra de esta prác-

tica han hecho varios escritores y á favor de las tres filas. En último análisis la tercera fila no puede tomar parte en el fuego, ni alcanza al contrario con su bayoneta, teniendo el inconveniente de disminuir el frente de batalla.

Nos atrevemos á proponer una reforma en el modo de formar los batallones, y es ésta: que en lugar de formar los hombres mas altos en primera fila formen en segunda, porque quedando en ella los mas bajos no disparan fácilmente sobre el hombro del que tienen delante y los tiros se van por alto: tampoco ven lo que pasa á su frente, y su bayoneta no lleva la direccion conveniente cuando es necesario. Es verdad que adoptado este sistema se sacrificaria un poco la vista; pero en cambio seria de mas utilidad.

Tambien desearíamos que no se formara por estatura sino por antigüedad, porque así se sacaria partido del amor propio de los soldados, y seria una especie de recompensa á su constancia, pues en las formaciones, en el reparto del rancho y en otros casos, el soldado viejo ve que el recluta le precede tan solo porque es mas alto, y suele suceder que el mas antiguo soldado de una compañía forma á la cola por ser mas bajo de cuerpo. Hemos sido testigos del mal efecto que causa en estos hombres el amor propio herido, y muchas veces abandonan sus banderas por causas semejantes. Comprendemos que los coroneles no querrán deslucir sus cuerpos con una variedad de tallas; pero insistimos en que alguna vez es menester que dejemos lo agradable por lo útil.

Las compañías de granaderos y cazadores, llamadas de preferencia, no se instituyeron por mera ostentacion. Las primeras fueron creadas en el reinado de Luis XIV para arrojar granadas de mano en los numerosos sitios que puso ó que sustuvo aquel monarca. Las segundas se dieron á los batallones antes de que hubiera cuerpos ligeros, y las conservan aún para el caso de que un batallon aislado en campaña no carezca de este recurso. Estas tropas se escogian entre los soldados mas valientes y honrados de las compañías del centro, y se conciben muy bien los importantes servicios que siempre han prestado colocadas en los flancos del batallon, que son las partes mas débiles y por donde comunmente comienza el desórden, por cuya razon deben cubrirse con los hombres mas valientes y aguerridos.

De aquí que se les distinguiera con algun signo característico en el uniforme y un pequeño aumento en el prest, con objeto de despertar la emulacion en los soldados del centro para pasar á las compañías de preferencia, porque como dice el general Rogniat hablando de los granaderos: "El orgullo de llevar un pedazo de lana encarnada en los hombros, los hace correr á la muerte." "¡Tal es el corazon humano!"

Últimamente se ha decretado en la República que la primera compañía de cada batallon cambiaria su nombre de granaderos por el de zapadores. El nombre ciertamente no hace al caso, á pesar de tener el primero recuerdos gloriosos, y el de confundir el otro á las compañías que lo llevan con las tropas de ingenieros; pero de todos modos, lo que interesa es sin duda que los soldados que formen estas compañías sean escogidos entre los mas valientes y hombres de bien del resto del batallon, dejándoles algunos estímulos, para que vean este paso como un premio, y puesto que al soldado se le da tan poco, que le queden siquiera las ilusiones.

Antiguamente, para los oficiales del centro del batallon, era un ascenso pasar á las compañías de preferencia, donde ademas del honor tenian algunas pequeñas ventajas. Con este sistema se entretenia la ambicion supliendo el deseo de ascender con el de merecer pasar á dichas compañías. Debe meditarse si algunas cosas que se han destruido sin exámen, seria conveniente reponerlas.

La unidad táctica de la infantería, es el batallon. Su fuerza depende de la aptitud física de un hombre para mandarlo; de suerte que no debe esceder los límites de la voz y de la vista del gefe, aun en terreno accidentado. Muy numeroso, seria difícil de manejar, y de fuerza muy reducida seria débil en el ataque y en la defensa. Por estas razones se ha convenido en que el máximun de fuerza sea de 800 hombres, aun cuando algunas naciones los forman de mayor número, pues si bien es cierto que tendria los necesarios con 500 ó 600, es preciso observar que muy rara vez se encuentran los cuerpos en su fuerza nominal; que la desercion, las enfermedades y otras muchas causas la disminuyen, y por último, que al poco tiempo de abierta una campaña, los batallones que entran á ella en fuerza mínima, se encuentran incapaces de prestar servicios importantes.

El batallon debe dividirse en ocho compañías. Preferimos el número ocho y no otro, porque si tomamos el cuatro, resultarán las compañías con mucha fuerza y pocos oficiales; si elegimos el seis, ademas de tener los mismos inconvenientes, aunque disminuidos, habrá algunas evoluciones que queden imperfectas, y principalmente el cuadro, cuya evolucion, ademas de ser mas complicada, presentará dos lados mayores, cada uno con dos compañías, y dos lados menores con una sola compañía y por lo mismo mas débiles. Esta observacion es de mayor importancia en el caso de te-

ner que formarse cuadros por medios batallones en donde el número tres no seria apto para conseguirlo.

Formaremos, pues, nuestros batallones de 800 hombres distribuidos en ocho compañías, de las cuales dos serán compuestas de hombres escogidos que formarán en las alas.

Con cada dos batallones formaremos un regimiento. Esta organizacion nos proporciona la economía de dos gefes y un pagador, y como nuestras tropas deben formar divisiones ó brigadas, como veremos mas adelante, no hay el inconveniente de la separacion de los batallones, sino muy accidental y por corto tiempo.

La instruccion de los oficiales constará de ordenanza, táctica de su arma, fortificacion de campaña con la parte necesaria de matemáticas, dibujo topográfico y relacion de las distintas armas entre sí.

Su armamento consistirá en una espada y un revolver de seis tiros.

---

*

INFANTERIA LIGERA.

La recluta para esta clase de infantería deberá hacerse en los paises montañosos, boscosos ó quebrados, debiendo preferirse los cazadores, guarda-bosques y pastores acostumbrados á vivir en estos terrenos, y que su ejercicio los hace ágiles y astutos.

No importa que sean bajos de talla, con tal que tengan robustez y agilidad. Servirán cinco años, pues su instruccion es mas complicada y variada que la del soldado de línea, y por consiguiente necesita mas tiempo para formarse. Se le dará un uniforme que le abrigue sin molestarlo, y se cubrirá su cabeza de modo que pueda resistir el golpe del sable, pues frecuentemente se hallará frente de la caballería. El uniforme será de colores oscuros, como azul ó verde, con pocos adornos metálicos, pues interesa que no se deje ver de muy léjos, pudiendo confundirse con los colores del campo, por cuya razon el correage será negro y el arma pavonada. Esta tendrá mayor alcance y precision que el fusil comun, pues en la esactitud del fuego consiste lo terrible de estas tropas.

El General Rogniat propone que se den á los cazadores fusiles de dos cañones para aumentar su confianza, especialmente delante de la caballería; pero esto ademas de no haberse ensayado aún y no estar conocidas las

ventajas é inconvenientes que puede tener, nos parece poco practicable entre nosotros, mientras la mayoría de los soldados se componga de gente ignorante y tosca, para la que tendremos que buscar los medios menos complicados en su mecanismo. Somos de opinion que la carabina *Minié*, es en la actualidad la que por su largo alcance, esactitud del tiro y la defensa que proporciona el sable-bayoneta, reune las mejores condiciones para la infantería ligera. [1]

A esta tropa se le instruirá con precision en el manejo del arma, tiro al blanco á diversas distancias, la esgrima de la bayoneta, correr, saltar fosos y vallados, subir á los árboles y alturas difíciles, descender á los fosos y barrancos, y cada oficial tendrá una lista de los nadadores que haya en su compañía, pues muchas veces son necesarios, y mas de una ocasion han prestado á los ejércitos importantes servicios. Ademas de la ordenanza y táctica respectiva, sabrá esta tropa aprovecharse y sacar partido de todas las ventajas y accidentes del terreno, ya para cubrirse durante el combate, ya para envolver al enemigo, ponerle emboscadas, prepararle sorpresas &c.; para esto será muy conveniente ejercitarla en tiempo de paz, con frecuentes simulacros. Se le enseñará tambien á levantar barricadas violentamente y á poner una casa ó aldea en estado de defensa, con los elementos que halle á la mano.

El batallon se formará con la misma fuerza y compañías que el de línea, pero cada una de estas tendrá un oficial de mas, pues combatiendo generalmente en órden estendido y en terreno cortado ó boscoso, no es bastante la dotacion de oficiales que tiene la infantería de línea para vigilar y mover esta tropa. En cuanto á la táctica ligera que está en uso en la República, creemos que llena su objeto, y que si en la práctica se hallase algun vacio, debe ocurrirse al medio oportuno para su correccion.

Los oficiales sabrán la táctica de línea y la ligera, fortificacion de campaña, dibujo topográfico y de paisaje, y se ejercitarán con frecuencia en sacar vistas de posiciones, hacer cróquis y formar itinerarios razonados, pues todo esto puede serles muy útil en la guerra para dar partes esactos y luminosos cuando obren en destacamentos, y de los que el general sacará provecho. Se instruirán mucho en la pequeña guerra, para lo que se asignará en las academias de los batallones, alguna obra escogida, bien sea "La guia del oficial particular en campaña, por Cesae-Lacuee" que

1 Parece que los cazadores tiroleses se han armado últimamente con carabinas de dos tiros, pero no sabemos los resultados obtenidos. Sí creemos, que con la invencion de los fusiles de aguja y de Spenser, no tendrá ya objeto la indicacion del general Rogniat.

aunque no es muy moderna, es escelente; ó bien "La guerrilla del general prusiano Decker." Será una recomendacion para los oficiales hablar uno ó mas idiomas de los pueblo limítrofes.

El armamento de los oficiales será espada y *revolver* de seis tiros.

---

*

CABALLERÍA.

Esta arma se puede dividir en dos grandes grupos: esto es, en caballería regular é irregular. Llámase regular, la que levantan y organizan los Estados, disciplinándola é instruyéndola en tiempo de paz, para que llene su mision cuando llegue la guerra; é irregular la que levantan los pueblos cuando se insurreccionan para hostilizar al invasor, y no está sujeta á la disciplina del ejército.

La primera, ni se ha organizado en la República convenientemente, ni se ha clasificado, ni ha sido objeto de dedicacion por parte de los gobiernos. La segunda se levanta fácilmente en el país y puede prestar en una guerra nacional servicios de mucha consideracion, pero como ella se tendrá instantáneamente cuando llegue el caso, y la regular es objeto de grandes cuidados y sacrificios, debe dedicar el Supremo Gobierno todo su empeño en darle á esta última una organizacion perfecta para que pueda servir el dia que se necesite.

Nos ocuparemos, pues, de preferencia de esta clase de caballería.

CABALLERÍA REGULAR.

En Europa se conocen tres clases de esta caballería.

1.° La caballería de línea ó pesada.
2.° La caballería mista ó dragones.
3.° La caballería ligera.

CABALLERÍA PESADA.

Esta se forma con caballos fuertes y de mucha alzada; de hombres corpulentos con coraza y casco de fierro á prueba de bala de fusil, al menos

á la distancia de cien metros. Esta caballería compuesta de los cuerpos de carabineros y coraceros, forma la reserva y no aparece casi nunca en los combates sino en los últimos momentos, ya para dar el golpe de gracia al enemigo, ya para contenerlo é impedir que la retirada que en este caso es necesaria, degenere en completa derrota. Esta arma siempre carga en masa y nunca en órden estendido ni en forrageadores. Su choque se verifica por líneas y acaso por columnas. Ella arrolla á la caballería y á la infantería formada en batalla, y ataca las columnas cerradas y los cuadros de esta arma con buen éxito. Como se ve, es el supremo recurso de las batallas, y mas de una vez ha convertido en triunfos brillantes, las que eran completas derrotas.

Pero en el país seria difícil formar esta clase de caballería por carecer de los caballos corpulentos y de los hombres, tal vez, que son necesarios.

---

*

DRAGONES.

Los dragones antiguamente combatian á pié para suplir á la infantería y montados para suplir á la caballería. Estaban armados de fusil corto con bayoneta, y sable. Era el bello ideal del soldado, apto siempre para combatir en todos los terrenos y circunstancias.

Pero la esperiencia vino á demostrar, que como infantería no podian competir con ella, y como caballería eran tambien muy inferiores á esta arma. Resultaba asimismo el inconveniente, que era forzoso convencer al soldado por una parte, de que un cuadro compacto y sereno, era inespugnable para la caballería, y por otra, tenia que enseñársele, que no habia defensa posible para la infantería, siempre que la caballería cargase resueltamente en masa. De estas contradicciones resultaba la desconfianza del soldado, ya peleara á pié ó á caballo. Su equipo y armamento lo entorpecia tambien, porque á pié, le estorbaban el sable y los acicates, y á caballo, el fusil, la bayoneta y la cartuchera.

Hoy los dragones abandonando su dualidad, han quedado definitivamente ginetes, suplen perfectamente á la caballería pesada y la acompañan cuando no es muy numerosa.

Sus caballos sin ser tan corpulentos como los de los carabineros y coraceros, sí deben serlo mas que los de los ligeros, sus armas defensivas cons-

tan de casco de bronce con carrilleras que les defienden la cara, manoplas y hombreras que les cubren las manos, parte de los brazos y los hombros. Sus armas ofensivas son la espada-sable y una carabina.

Generalmente combaten como la caballería pesada, y solo por escepcion lo hacen en órden estendido.

Esta especie de caballería es posible organizarla en el pais, pero será preciso poner mucha dedicacion.

Su principal instruccion debe ser el dar cargas en línea y en columna, tomando todos los aires del caballo, conservándose unidos de modo, que al toque de alto, quede sin necesidad de rectificacion, perfectamente formada en la formacion que lleve; persuadida de que el choque y el arma blanca, y nunca el fuego, son los grandes medios de accion de la caballería de línea. Tambien se ejercitará en hacer marchas frecuentes y trabajar diariamente los caballos, sin temor de que se enflaquezcan, lo que se conseguirá dándoles bien de comer y teniéndolos aseados, pues como dice el general Decker: "La nacion que en Europa se resuelva á hacer maniobrar diariamente á " su caballería, será en la guerra la mas poderosa en esta arma, porque " conservará mucho mas tiempo sus caballos ya acostumbrados á la fa- " tiga."

En efecto, se ve, que en las guarniciones, dedicados los coroneles á presentar sus cuerpos con caballos gordos y lustrosos, descuidan los ejercicios que en la arma de que tratamos son tan necesarios. ¿Y qué sucede en campaña? Doloroso es decirlo, pero indispensable para destruir las preocupaciones que en el arte militar son mas perjudiciales que en otro alguno. Despues de un mes de fatiga, aquellos magníficos caballos que vimos desfilar en la parada, se hallan reducidos poco menos que á esqueletos, y pronto es necesario remontar los regimientos. De aquí resulta que ó no pueden cumplir el servicio que les corresponde, ú obligan á la nacion á hacer gastos enormes, estorsionar á los habitantes con las requisiciones, y que la caballería se encuentre con caballos reclutas y desconocidos de la tropa en los momentos mas críticos.

Nuestros dragones se reclutarán en las comarcas donde los hombres montan á caballo desde su niñez, y serán escogidos entre los mas robustos y altos, procurando tambien que los caballos sean de la mayor alzada que se encuentren en el pais. [1]

1 Somos de opinion que el Supremo Gobierno debe promover la aclimatacion de nuevas razas de caballos, que sirvan para esta clase de caballería y para la artillería volante.

La unidad táctica de la caballería es el escuadron compuesto de dos compañías, haciendo un máximun de 64 hileras; pero como esta fuerza no es suficiente para dar cargas, y por otra parte, si reunimos muchos escuadrones mandados por distintos gefes, las operaciones se resentirán de las pasiones que agiten á estos, y adolecerán de falta de uniformidad y concierto; formaremos los regimientos de cuatro escuadrones bajo la direccion de un coronel. En Europa los hay de cinco y aun de siete escuadrones, de los cuales, el último que se llama de depósito, está siempre en escuela para reparar las bajas de hombres y caballos que tengan los que se hallan en servicio activo. Igual cosa se verifica en las otras armas, pero este es un lujo que desgraciadamente no podemos por ahora permitirnos.

---

*

CABALLERIA LIGERA.

Esta caballería se divide en tres clases. Húsares, Cazadores, y Lanceros.

Húsares.—Los Húsares fueron al principio tropas irregulares levantadas en Hungría para combatir con sus vecinos los turcos. Escelentes ginetes sobre caballos pequeños y vivos, armados apenas con un sable curvo y una pistola ó mosqueton; se distinguieron siempre por la celeridad de sus movimientos, por la audacia de sus empresas y por la facilidad con que se sustraian á la persecucion de sus enemigos.

El Austria regimentó esta caballería, y á su ejemplo la crearon la mayor parte de las naciones de Europa

Cazadores.—Los Cazadores armados de un mosqueton de buen alcance y un sable, recorren fácilmente el pais enemigo; observan á este, inquietan sus espaldas, amagan sus almacenes y atacan sus convoyes; cubren los movimientos del ejército, y ministran al general cuantas noticias le son necesarias.

Compañeros inseparables de la infantería ligera, combaten á su lado y le prestan un apoyo físico y moral, de la mayor importancia. En los desfiladeros y paises montuosos, ellos reciben á su vez la proteccion de la infantería.

El carácter de nuestra gente es muy apto para formar esta caballería, y seria temible si se llegara á conseguir que sus punterías fuesen certeras

De esta caballería formaremos simples escuadrones, pues por su modo de combatir no necesita un número considerable de hombres como la de línea.

Lanceros.—Los Lanceros, que son tan antiguos como la guerra, y que de caballeros armados de punta en blanco que fueron en la edad media, se han convertido en ginetes ligeros, son un escelente medio de persecucion. A veces desconciertan á los dragones, húsares y cazadores, y suelen tambien acometer á las líneas y á los cuadros de la infantería con buen suceso. Su armamento consta de lanza, espada y pistola. El número de escuadrones que se organice debe ser reducido, porque el pais tiene gran facilidad de levantar fuerzas irregulares como ya dijimos, y estas prefieren armarse de lanzas.

Para la recluta de la caballería ligera, se tendrá presente lo que dijimos respecto de la de línea; pero no será condicion necesaria la alta talla, pues al contrario, se necesitan hombres muy ágiles que pesen poco, y que dominen bien los caballos pequeños y vivos que monten. Los rancheros que habitan terrenos fragosos serían escelentes para este objeto.

---

*

RIFLEROS MONTADOS.

Con la invasion americana conocimos esta clase de soldados, que tan oportunamente llegaban á un punto dado y tan crueles estragos hacian con sus certeras punterías. Los habitantes de la frontera han copiado esta milicia, y lo han hecho tan bien, que han llegado á vencer algunas veces á sus maestros. Somos de sentir que á los rifleros se les dé un sable-bayoneta, pues por no usarlo no pueden sufrir una carga de infantería ó de caballería. Esta tropa que en todo rigor no es otra cosa que infantería montada, la hemos colocado entre la caballería, por las mismas razones que se consideraban los dragones como pertenecientes á esta arma cuando los regimientos estaban montados. Pero los rifleros no entrarán en la composicion del ejército regular, sino en las compañías disciplinarias para la guerra de los bárbaros de que hablaremos en otra parte. En cuanto á la formacion de escuadrones y regimientos, los organizarán los Estados para la Reserva ó la guardia nacional de que tambien tenemos que hablar.

Los oficiales de caballería, ademas de la ordenanza y táctica de su arma,

estudiarán equitacion y algo de veterinaria. Los de cuerpos ligeros, sabrán tambien algo de dibujo topográfico y de paisaje; pues en las rápidas escursiones que hacen, pudiendo alejarse del ejército mas que ninguna otra arma, proporcionarán datos preciosos para la campaña. Es tambien conveniente que sepan el idioma de los paises donde es probable hacer la guerra.

---

*

ARTILLERIA.

Hemos llegado á la tercera arma, la mas costosa y complicada, tanto en su construccion como en su servicio. En el dia tiene una importancia que no se le concedia en los tiempos pasados. A proporcion que se perfecciona, su imperio crece y ningun ejército puede pasarse sin ella, sin esponerse á crueles resultados. Todas las naciones se afanan por hacerla adelantar, y apenas nace un descubrimiento en alguna parte, todo el mundo lo examina, y probada su utilidad lo adopta inmediatamente.

Si es tanta su importancia en la guerra de campaña, en el ataque y defensa de plazas y costas y en los combates marítimos, ocupa el primer lugar imperando como reina de las armas.

De tan distintos servicios, resulta la variedad de construccion y de manejo que exije, y de aquí el celo de los gobiernos durante la paz para perfeccionar su organizacion y abastecer sus plazas y almacenes del inmenso material que requiere.

La artillería se clasifica del modo siguiente:

Artillería de batalla.—Baterías de division y de reserva (á pié.)
Artillería ligera ó á caballo.
Artillería de montaña.
Artillería de sitio.
Artillería de plaza y costa.
Artillería de marina.

No haremos mencion de los diferentes ramos que esta arma abraza, como son toda clase de establecimientos de construccion del material de guerra, ciñéndonos en este artículo á tratar solamente de las tropas de artillería, y de las distintas bocas de fuego que tienen que manejar.